

LA GUERRA, LA GUERRA NO CAMBIA NUNCA...



Desde los albores de la humanidad, cuando nuestros antepasados descubrieron que podían matar con rocas y huesos, se ha derramado sangre en nombre de Dios, de la justicia, o simplemente de la rabia psicótica.

Desolación, tristeza, penuria. Estas son solo algunas de las emociones que nos transmite esta ilustración. Una imagen que sin ir más lejos representa una ciudad cualquiera, sumida en una guerra cualquiera, que afecta a personas cualesquiera.

Si observamos bien la fotografía, podemos contemplar un par de niños al fondo corriendo como si nada de lo que está sucediendo les importase. Ellos son conscientes de lo que está ocurriendo, sin embargo, no se aprecia esa tristeza en sus rostros al dejar a gente atrás por el sobrecogedor conflicto que ellos no empezaron. No obstante, les afecta directamente, y como consecuencia deben abandonar su hogar, sus amigos, su familia y huir hacia el horizonte, a un mundo que se les hace grande, a un mundo en el que no permitimos que entren, cuando fuimos nosotros quien destruimos el suyo.